2009-09-24Comentario

Queridos hermanos:

Jesús no es “propiedad privada” de la Iglesia; él mismo corrigió a los discípulos cuando protestaron de que alguien que no era de su grupo invocase el nombre del Maestro. Y la Iglesia, en la Const. Gaudium et Spes del Vaticano II ha dicho que Jesús, por ser el hombre perfecto, manifiesta a todo hombre qué es el hombre y le descubre la sublimidad de su vocación.

No es extraño –ni, mucho menos, “escandaloso”- que no creyentes reflexionen sobre Jesús. El cristiano reconocerá que la “lectura materialista de los evangelios” (F. Belo) o el “Jesús para ateos” (M.Mchovech), de hace tres o cuatro décadas, se quedan a medio camino, lejos de descubrir mucho de la riqueza personal de Jesús. Pero son intentos loables, signos de búsqueda, de inquietud,... Pueden llegar a conocer a Jesús como le conocía Pablo antes de su misterioso encuentro personal con él: “en un tiempo conocí a Cristo según la carne” (2Cor 5,16).

Los evangelios nos presentan a diversas personas interesadas en conocer a Jesús; y diversas reacciones ante él. En algún momento tuvo especialmente intrigados a sus propios familiares, que llegaron a temer que hubiera perdido el buen sentido (Mc 3,21).

Indudablemente las autoridades religiosas también habrían deseado mayor cercanía a él, siquiera para salir de la duda de si era un profeta (¡siempre preocupado por la obediencia al Padre!) o un falso profeta (que se tomaba increíbles libertades en lo referente a la interpretación más corriente de la ley), un mesías o un pseudomesías. Quizá sus perplejidades respecto de Jesús fueron, al menos inicialmente, más sanas de lo que de ordinario se concede. Eran personas que, de algún modo, se dejaron inquietar por él.

Pero no parece que ese haya sido el caso de Herodes Antipas. La tradición evangélica nos ha dejado de él una imagen muy negativa; lo suyo era frivolidad y ganas de espectáculo; quiso ver a Jesús, y parece que lo consiguió en los días de la pasión (Lc 23,7-8); pero quería verle como un mago que le divirtiese con encantamientos. Esa es la curiosidad que Jesús siempre rechazó; por eso a las preguntas de este reyezuelo no respondió ni palabra; donde no hay unos mínimos de apertura, no vale la pena.

Zaqueo tuvo su peculiar curiosidad por ver a Jesús (Lc 19,3). Quizá su intención inicial fue también superficial, pobre; pero al encontrarse con el Señor, sentados a una misma mesa, fue abriendo su corazón; y aquella vida se transformó por completo.

Naturalmente los modelos de conocimiento de Jesús son sus seguidores; en realidad fueron los únicos que llegaron a su interior, y que pudieron decir: “tú tienes palabras de vida eterna, eres el Santo de Dios...” (Jn 6,68s). A Jesús no se le conoce “a distancia”, ni desde el análisis frío de su hablar y actuar; sólo se deja “aprender” por quien le acompaña con el corazón. Se repite la canción del marino medieval:
“Respondióle el marinero, tal respuesta le fue a dar:
yo no digo esa canción sino a quien conmigo va”.

Vuestro hermano
Severiano Blanco cmf

Severiano Blanco cmf